

Guerra de la Confederación Argentina con la Confederación Perú - Boliviana **1835 -1839**

Autora: Licenciada Ana María Musicó Aschiero.

Resumen:

Hacia 1835, las diferencias entre Rosas y el Mariscal Santa Cruz, entre unitarios y federales y la relación chileno-boliviana se fueron profundizando hasta dar lugar al hecho de armas que enfrentó a las Confederaciones Argentina con la Perú-Boliviana en 1837, a pesar de las gestiones inglesas y francesas para evitarlo.

Las operaciones se iniciaron a fines de agosto de ese año con un ataque de las tropas bolivianas sobre las localidades de La Quiaca, Cochinoa, Iruya y Santa Victoria.

Se sucedieron varios enfrentamientos (entre ellos el bloqueo francés al Puerto de Buenos Aires) con diversos resultados y la guerra finalizó cuando se produjo la victoria de los chilenos sobre las tropas de Santa Cruz en Yungay el 20 de enero de 1839.

El resultado de esta batalla, sumado a diversos levantamientos militares peruanos y bolivianos, provocó el fin de la Confederación Perú-Boliviana y la caída vertiginosa de Santa Cruz.

En marzo de 1839 Bolivia devolvió a la Argentina los territorios puneños de Jujuy, Iruya y otras poblaciones ocupadas.

Palabras claves: Confederación - Tarija - Rosas - Santa Cruz - Vicuña - Rincón de las Casillas - Negra Muerta - Alejandro Heredia - Gregorio Paz - Manuel Virto - Marco Avellaneda - Alejo Córdoba - Juan Bautista Bustos - Paucarpata

Antecedentes

Desde la firma del Tratado del Cuadrilátero, ratificado en el Pacto Federal, el gobernador de la provincia de Buenos Aires había asumido la dirección de las relaciones con los países extranjeros en representación de las provincias confederadas.

La suma del poder público otorgada a Juan Manuel de Rosas en 1835 por la legislatura bonaerense lo convirtió, de hecho y de derecho, en árbitro de los negocios exteriores de la Confederación Argentina en tanto poseía la plenitud de las funciones políticas inherentes al gobierno de la provincia.

El manejo de esos asuntos por parte de Rosas se caracterizó por su intransigente firmeza, no exenta de altivez, en la defensa de los derechos argentinos.

Las relaciones entre Argentina y Bolivia eran sumamente rípidas desde que se produjera la anexión a Bolivia de la provincia de Tarija, la que junto con Jujuy había integrado desde la época virreinal la Intendencia de Salta.

La situación se agravó sensiblemente cuando el mariscal Santa Cruz acogió con simpatía a muchos unitarios emigrados de la Argentina que propiciaban el derrocamiento de Rosas, y participaban en actividades hostiles contra los gobernadores de las provincias norteañas.

El amparo brindado por Santa Cruz a los unitarios se relacionaba con su aspiración de anexar a la Confederación Perú-Boliviana parte de territorios del noroeste argentino que se vinculaban desde la época colonial con el Alto Perú, y que se mostraban resentidos con Buenos Aires por la política librecambista y centralizadora que ésta impusiera desde los albores de la Revolución de Mayo.

En 1832 Rosas había nombrado a Pedro Feliciano Sainz de Cavia ministro diplomático ante Santa Cruz con tres objetivos principales: conseguir la anulación de las actividades de los exiliados unitarios que desde Bolivia hacían incursiones hacia Salta y Tucumán, lograr la apertura de las fronteras bolivianas al tráfico comercial y ajustar definitivamente los límites con la devolución de Tarija.

Santa Cruz no reconoció el manejo de las relaciones exteriores argentinas por parte de la provincia de Buenos Aires, y negó a Cavia la entrada a Bolivia.

En noviembre de 1834 Jujuy se declaró autónoma, aunque manteniendo una orientación federal, en contraposición con la unitaria Salta. En una clara intromisión en los asuntos argentinos, Santa Cruz fomentó la obtención de esa autonomía, estimando que en Jujuy habría buena disposición para incorporarse a Bolivia. Estos propósitos expansionistas del boliviano provocaban seria preocupación tanto en Buenos Aires como en las provincias federales del noroeste.

Para acabar con la oposición unitaria en el noroeste y terminar con la intervención de Santa Cruz, el General Alejandro Heredia, gobernador de Tucumán que además de militar fue una de las figuras más cultas del federalismo del interior (doctor en derecho por la Universidad de Córdoba y especialista en latín y literatura clásica), marchó con sus tropas hacia Salta y logró, con muchas dificultades, liberar las zonas invadidas en ambas provincias norteañas.

En Jujuy, la presencia del ejército federal al mando del general Pablo Alemán, provocó la huida del gobernador Cornejo y de sus partidarios, quedando así asentado el dominio gubernativo federal en el noroeste, aunque no extinguida la oposición unitaria.

Mientras tanto, Bolivia acumulaba y alistaba cada vez mayores fuerzas en sus fronteras con la Argentina, sin razón plausible. El enfrentamiento entre Santa Cruz y Rosas se remontaba a fines de 1831, cuando Gregorio Aráoz de Lamadrid, luego de ser derrotado por Facundo Quiroga, buscó refugio en Bolivia y logró ganar la buena voluntad de Santa Cruz, otrora lugarteniente de San Martín y de Bolívar.

La República de Chile se hallaba irritada por el apoyo que a su entender Bolivia había prestado al fracasado intento del depuesto presidente liberal chileno Ramón Freire por derrocar al gobierno conservador de José Joaquín Prieto.

La inquietaba además el predominio militar y comercial que la Confederación Perú-Boliviana pudiera llegar a tener en el Pacífico, por lo que ejecutó varias acciones navales sorpresivas, con las que consiguió el dominio del mar.

A diferencia de Argentina, en el país trasandino sobrevivía una aristocracia de fuerte sentido nacional, formada por terratenientes y comerciantes. La energía y habilidad de uno de ellos, el ministro Diego Portales, logró terminar con la larga crisis posterior a la caída de O'Higgins en 1823, y con los pronunciamientos militares.

Conociendo la tirantez argentino-boliviana, Chile buscó en agosto de 1836 armonizar sus esfuerzos y su política con Buenos Aires para enfrentar a Santa Cruz, pero las gestiones para desarrollar una acción conjunta resultaron estériles.

El 13 de febrero de 1837 la Confederación Argentina declaró rotas las relaciones con la Confederación Perú-Boliviana.

El 16 de mayo Rosas designó a Alejandro Heredia General en Jefe del Ejército Confederado en operaciones y a su hermano el General Felipe Heredia, a la sazón gobernador de Salta, Jefe de Estado Mayor.

Tres días después, la Confederación Argentina declaró oficialmente la guerra al “Gobierno del General Santa Cruz y sus seguidores”.

El ejército del noroeste careció prácticamente de apoyo logístico del resto del país; Rosas solamente le proporcionó un escaso armamento: alrededor de 400 fusiles, 100 carabinas, 200 sables y 24.500 cartuchos.

Ante los insistentes reclamos del tucumano en relación a la falta de cooperación del resto de las provincias confederadas, Rosas expresó que consideraba más graves las dificultades que afectaban a las provincias litorales a causa de las luchas políticas internas del Uruguay que los conflictos provocados en el noroeste por Bolivia, por lo que priorizaba el apoyo hacia ellas.

Este escaso interés por parte del Gobernador de Buenos Aires y los del Litoral, dejaba traslucir que se sentían más ligados con la antigua Banda Oriental que con la Puna jujeña.

Para esa época, Santa Cruz había concluido un tratado comercial muy favorable a Inglaterra, y el ministro inglés en Buenos Aires se creyó en el deber de salir en su defensa. Manifestó al gobierno argentino el desagrado del monarca inglés, pidiendo reconsiderase su medida de declarar la guerra.

Rosas contestó con altura, no aceptando los términos “impolítica e injusta” referentes a su actitud, ni admitió que Inglaterra tuviese el derecho de calificar la política exterior argentina y mucho menos oponerse a ella, además de criticar acerbamente la actitud inglesa asumida hacia España en 1823.

A su vez el agente francés Bouchet de Martigny acordó con Santa Cruz un tratado beneficioso, e hizo todo lo posible para malograr las campañas iniciadas en territorio argentino contra Bolivia.

Por esos días la Gaceta Mercantil de Buenos Aires afirmó que el bloqueo francés al Plata tenía como principal objetivo distraer las fuerzas militares de Buenos Aires y el Litoral, impidiendo así el envío de refuerzos hacia el noroeste.

Primeras acciones militares

Las operaciones comenzaron en la quebrada de Humahuaca. El ejército de la Confederación Argentina se formó originariamente con 300 hombres provenientes de diferentes puntos de la frontera, de los cuales 100 eran milicianos y 200 voluntarios sin instrucción. Se solicitó a las provincias que cada una organizara una compañía de 120 hombres y las enviara al teatro de operaciones, pero finalmente todo el peso de esta guerra recayó en las tropas nortenas, que promediando el año 1838 llegaron a alcanzar un total de 3.500 efectivos.

El ejército boliviano contaba con alrededor de 4.000 hombres de tropa conducidos por el experto general alemán Otto Philipp Braun, quien concentró 1.000 hombres en Tupiza (departamento de Potosí) junto a la frontera con Argentina.

Hacia fines de agosto de 1837 dos columnas bolivianas cruzaron la frontera y atacaron las localidades de La Quiaca, Cochinoa, Iruya y Santa Victoria. El 11 de septiembre ocuparon Humahuaca y adelantaron fracciones hacia el sur.

En los dos días posteriores, se produjeron varios enfrentamientos entre argentinos y bolivianos. El 12 Felipe Heredia, con tres escuadrones y una compañía que totalizaban 400 hombres, atacó al enemigo en el combate de Humahuaca o La Herradura y lo obligó a retirarse.

El 13, con las mismas fuerzas atacó a una tropa boliviana de efectivos equivalentes en el combate de Santa Bárbara, a cuatro kilómetros al norte de Humahuaca, las que abandonaron el lugar.

Las bajas bolivianas en ambas acciones fueron de 125 muertos y 10 prisioneros, en tanto que los argentinos tuvieron 9 muertos y 8 heridos.

El 11 de diciembre el capitán Aramayo derrotó a una agrupación boliviana en el Combate de Vicuña, en las inmediaciones de Tres Cruces; y el 2 de enero de 1838 un destacamento al mando del capitán Gutiérrez derrotó en el Combate de Rincón de las Casillas a una fracción boliviana integrada por 16 hombres, de los cuales 10 cayeron prisioneros, al tiempo que dos grupos bolivianos combatieron entre sí por error en Negra Muerta. Ninguno de estos encuentros arrojó resultados concluyentes.

Ofensiva de 1838

El 28 de marzo se produjo el bloqueo del almirante francés Leblanc al puerto de Buenos Aires, y en mayo se reanudaron los combates en el norte, donde Alejandro Heredia logró conformar un ejército de unos 3.500 hombres organizado en tres divisiones.

Primera División (1.000 hombres): al mando del gobernador de Salta, General Pablo Alemán con los regimientos "Coraceros de la Confederación Argentina" y "Lanceros de Salta"; los escuadrones de caballería "Dragones de Jujuy" y el "Restaurador de Aguilar"; los regimientos de infantería 1 y 2 de milicias de Jujuy, y 6, 9 y 10 de milicias de Salta.

Segunda División (1.500 hombres): al mando del General Manuel Virto con los regimientos "Restauradores" y el 3 de milicias y los escuadrones de caballería "Coraceros de la Guardia", granaderos, guías y el de lanceros; los batallones de infantería "Libertad" y "Cazadores".

Tercera División (1.000 hombres con 2 piezas de artillería): al mando del General Gregorio Paz con los regimientos "Coraceros de la Muerte", "De Rifles", "Coraceros Argentinos", 11 de milicias y los escuadrones de caballería 4 de milicias y "Granaderos de Santa Bárbara"; los batallones de infantería "Defensores" y "Voltígeros".

A la columna de Virto se le encomendó avanzar por la quebrada de Humahuaca, atacar la zona de Iruya e impedir la retirada hacia Bolivia del ejército de Braun. La de Gregorio Paz debería ocupar Tarija y amenazar Chuquisaca. Las tropas de Alemán formaban la reserva y permanecían en la retaguardia.

Columna de Gregorio Paz

Paz partió de Humahuaca el 27 de abril de 1838 marchando por la zona selvática chaqueña. Su vanguardia era comandada por el coronel Mateo Ríos. Dos días después se libró el combate de la Laguna Acambuco, luego del cual las fuerzas argentinas ingresaron en territorio actualmente boliviano tomando el poblado de Carapari.

El 8 de junio Paz logró la victoria en el Combate de San Diego en la que participaron la segunda compañía de Granaderos, 15 tiradores del regimiento Coraceros Argentinos y una compañía del

batallón Defensores. Sus tropas ingresaron en el valle tarijeño de San Luis, ocupando el pueblo de ese nombre.

El 9 de junio se libró el combate de El Pajonal en el que los argentinos no pudieron cortar la retirada de los bolivianos, que lograron escapar.

Paz arribó hasta las inmediaciones de Tarija, pero ante la superioridad numérica de las fuerzas de Braun que había recibido refuerzos desde Tupiza y contaba además con milicianos locales al mando de Eustaquio Méndez, debió retroceder. El 24 de junio su retaguardia integrada por 300 hombres fue derrotada en la Cuesta de Coyambuyo o Combate de Montenegro. En la acción los bolivianos capturaron a 20 oficiales argentinos.

Columna de Manuel Virto

El 5 de junio Manuel Virto al frente de 1.500 hombres partió de la localidad de San Andrés (situada a 60 Km. al noreste de Humahuaca) rumbo al Abra de Zenta. El 11 atacó la fuerte posición enemiga de Iruya, pero tras varios intentos no logró tomarla y debió retirarse.

Ante el fracaso de su ofensiva, el 22 de agosto de 1838 Heredia ordenó la retirada hacia Jujuy y luego a Tucumán, disponiendo la fragmentación del ejército y el regreso de las tropas a sus provincias de origen.

A partir de entonces el ejército argentino mantuvo únicamente una postura defensiva, aunque el estado de guerra continuó hasta la victoria del ejército chileno-peruano en la Batalla de Yungay.

En Tucumán el prestigio de Heredia se vio debilitado. Este general y humanista había creído con cierto lirismo en la posibilidad de fusionar en su provincia a los partidos federal y unitario, pero fracasó en su aspiración. Una conjuración unitaria de la que participaba Marco Avellaneda, protegido del gobernador y presidente de la sala legislativa tucumana, posibilitó que el 12 de noviembre de 1838 Alejo Córdoba Comandante del Regimiento N° 9 se sublevara en contra del gobernador.

Tal como se lo vaticinara Rosas, Heredia pagó con su vida su gran anhelo político. Ese mismo día fue asesinado en el camino de Lules por orden o instigación de Marco Avellaneda. Al poco tiempo cayeron los gobernadores federales de Salta (Felipe Heredia) y de Jujuy (Pablo Alemán).

Pese a la retirada y disolución del ejército argentino y al asesinato de Heredia, el General Braun y sus tropas quedaron en situación de vigilancia en la frontera, lo que disminuyó significativamente las fuerzas militares de la confederación Perú-Boliviana que en esos momentos debió enfrentar además la nueva campaña que el gobierno chileno y los exiliados peruanos preparaban sobre el norte del Perú, tras el desconocimiento del Tratado de Paucarpata.

Finalización de la guerra

A pesar de la poca efectividad de las fuerzas comandadas por Heredia, entre las que se encontraba el caudillo cordobés Juan Bautista Bustos, esta guerra finalizó desfavorablemente para los bolivianos al producirse la contundente victoria de los chilenos sobre las tropas de Santa Cruz en Yungay el 20 de enero de 1839.

El resultado de esta batalla, unido a diversos levantamientos militares peruanos y bolivianos, provocó el fin de la Confederación Perú-Boliviana y la caída vertiginosa de Santa Cruz.

Bolivia entró en un período de gran confusión política y el 14 de febrero su nuevo presidente, el General José Miguel de Velasco, comunicó por nota al gobernador de Jujuy la terminación de la guerra. Mediante un decreto del 26 de abril, Rosas también dio por terminadas las hostilidades.

En marzo de 1839 Bolivia devolvió a la Argentina los territorios puneños de Jujuy, Iruya y otras poblaciones ocupadas.

En 1842 el General Manuel Oribe, vencedor de Lavalle en Famaillá, aprovechando que aún persistía la conflictiva situación boliviana, propuso a Rosas la anexión de Tarija a la Confederación Argentina, tarea que consideraba fácil para su ejército. Rosas se opuso, manifestando que no era digno de los argentinos reincorporar Tarija por la fuerza y permitió que la cuestión fuera decidida por los propios tarijeños los que resolvieron mantenerse del lado boliviano. Las relaciones diplomáticas entre ambos países recién se reanudaron en 1850.

Opiniones actuales de la historiografía argentina y boliviana respecto del tema

La historiografía argentina sostiene que en la práctica esta guerra terminó igualada, ya que si bien con muchas dificultades las tropas de la Confederación lograron liberar las zonas de Jujuy y de Salta invadidas por los bolivianos, no pudieron alcanzar el objetivo final de reincorporar la provincia de Tarija.

La historiografía boliviana sostiene en cambio que se trató de una victoria militar de su país dado que el fracaso de los argentinos en su ofensiva sobre territorio considerado boliviano significó un triunfo estratégico de la Confederación Perú-Boliviana, la que para esa época debió sostener una guerra en dos frentes: el argentino y el chileno.

Bibliografía

Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires 1966.

Autores varios: Historia del Perú. Lima, 2000.

Ballesteros Bereta, Antonio. Historia de América y de los pueblos americanos. Tomo XXI. Barcelona 1949.

Barba, Enrique M: El norte argentino y Bolivia en la época de Santa Cruz..En: Trabajos y comunicaciones. Universidad Nacional de la Plata, 1971.

Basile, Clemente: Una guerra poco conocida. Buenos Aires 1943.

Basadre Grohmann, Jorge: Historia contemporánea de los países sudamericanos del Pacífico. Lima 1940

Basadre Grohmann, Jorge: Historia de la República del Perú. Lima: 2005.

Basadre Grohmann, Jorge: Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú. Lima 1971

Best, Félix: Historia de las guerras argentinas. Buenos Aires 1960.

Bidondo, Emilio A: La organización de las tropas jujeñas para la guerra contra el Mariscal Santa Cruz. En: Academia Nacional de la Historia. Investigaciones y ensayos N° 26. Buenos Aires 1979.

Busaniche, José Luis: Historia Argentina. Buenos Aires 1962.

Bulnes, Gonzalo: Historia de la Campaña del Perú en 1838. Santiago 1878

Condarco Morales, Ramiro: Atlas histórico de Bolivia. La Paz 1985

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos: Historia del Perú Contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente. Lima. 2005

Chirinos Soto, Enrique: Historia de la República (1821-1930).. Lima, 1985

Chirinos Soto, Enrique: Historia de la República: 1821-1978.. Lima. 1977

Del Busto, José A.: Historia General del Perú. Lima 1994.

Ejército Argentino: Síntesis de las guerras y campañas del Ejército Argentino. Buenos Aires 1997.

De la Puente Candamo, José Agustín: Historia General del Perú. Tomo VI. La Independencia. Lima, 1993.

Durand, Luis . Perú Histórico. Tomo 7 Siglo XIX

Hernandez Sanchez Barba, Mario: Historia Universal de América. Tomo II. Madrid.

Fellman Velarde, José: Historia de Bolivia. La Paz 1970

Lora, Guillermo: Documentos políticos de Bolivia: La Paz 1970

Malda Rojas, Segundo: Bolivia, forjadores de la historia. Santa Cruz 1980

Medina Montoya, Lourdes. Historia General del Ejército Peruano, T V, Vol 2. Lima: 1989
Comisión Permanente de Historia del Ejército

Muñoz Reyes, Jorge: Geografía de Bolivia. La Paz 1977

Pease García Irigoyen, Franklin: La gran historia del Perú. Lima 1997

Pérez Amuchástegui, Antonio J: Crónica Argentina. Buenos Aires 1970

Roel Pineda, Virgilio: El Perú del siglo XIX. Lima 1986.

Rosa, José María: Historia Argentina .Tomo IV, Buenos Aires 1992

Suarez, Martín: Atlas histórico-militar argentino. Buenos Aires 1974.

Sierra, Vicente: Historia Argentina. Buenos Aires 1957

Tauro del Pino, Alberto: Perú: Época Republicana. Tomo I. Lima, 1973.

Tauro del Pino, Alberto: Enciclopedia Ilustrada del Perú.. Lima, 2001.

Vargas Ugarte, Rubén: Historia General del Perú. Lima 1971.